

IV Domingo de Cuaresma Ciclo C

UN HOMBRE TENÍA DOS HIJOS

1.- **“No muchos días después el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a país lejano y allí derrochó su fortuna, viviendo perdidamente. Entonces comenzó a pasar necesidad”. San Lucas, Cáp. 15.**

Las naves que atraviesan el canal de Panamá se deslizan por una serie de esclusas, hasta superar la diferencia de veintiséis metros entre los dos océanos. Operación que dura entre siete y ocho horas. La parábola del Padre Misericordioso nos cuenta el progresivo descenso del hijo menor. El naufragio de quien abandonó su hogar para irse a una región extraña, donde, como dice san Lucas, “derrochó su fortuna, viviendo perdidamente”. Enseguida, como era natural, sus amigos lo abandonaron. Y aún cayó más hondo. Tuvo que alquilarse a un extranjero, a ojos vistas un pagano, pues criaba cerdos en su granja.

2.- Los judíos despreciaban a los gentiles, como a perros sin dueño. Recordemos el encuentro de Jesús con aquella mujer cananea, que le rogaba por su hija: “No está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros”. Pero aún más: El muchacho empezó a sufrir hambre. Las bellotas que daban a los cerdos, con las cuales “deseaba llenarse el estómago”, quizás llegaban al corral por una acequia, a la cual no podía acercarse. ¿Habría una situación más deplorable? Y aquí el aventurero comenzó a pensar, aunque de forma muy mezquina. No advirtió su propia indignidad, ni midió su fracaso. No valoró el dolor de su padre que ahora lo añoraba. Sólo pretendía sobrevivir. Entonces se dijo: “Iré dónde mi padre y le diré: Trátame como uno de tus jornaleros”. Los cuales allá lejos, tenían pan en abundancia.

3.- Aquí san Lucas se revela como un escritor magistral. En ciertos idiomas orientales, las acciones no se encarecen con adverbios. Para explicar la importancia de un hecho se acumulan los verbos. El evangelista nos presenta entonces la

actitud de aquel padre, ya anciano quizás, que ha esperado inútilmente su hijo: Lo vio desde lejos. Se conmovió. Echó a correr. Le abrazó. Se puso a besarlo. Cinco verbos desconcertantes que, trasladados a al Padre de los Cielos, nos llenan de lágrimas los ojos. Ningún reproche para el hijo. Ni siquiera una frase de explícito perdón. Que hablen los signos: El vestido, el anillo, las sandalias, el banquete y la orquesta. Tampoco una oferta de condiciones para perdonarlo. Como quien dice un tiempo de prueba. O unos meses de trabajo en la viña, para recobrar su condición de hijo.

La parábola dice así en sus comienzos: "Como los fariseos y los letrados murmuraban: Éste acoge a los pecadores y come con ellos, Jesús les dijo: Un hombre tenía dos hijos"... Es un discurso del Señor con destinatarios muy concretos. Todos aquellos que ignoran la bondad del Dios de Nuestro Señor Jesucristo. Que no comprenden todavía la maravilla que es volver la casa del Padre.

4.- A un escritor francés le preguntaron: Si vieras que el museo del Louvre está ardiendo ¿qué tratarías de salvar? – "El fuego, respondió. Yo salvaría el fuego". De todas las páginas de la Biblia. De toda la toda la teología de la Iglesia. De toda la literatura cristiana. Lo único urgente y necesario es el amor Dios. Ese que consume nuestras culpas y nos alumbra la vida perdurable.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.